

Don Quijote en América: Pausa, 1607 (facsimil y edición)

José Manuel Lucía Megías
Aurelio Vargas Díaz-Toledo
Universidad Complutense de Madrid

Es bien conocida la difusión de los libros de caballerías castellanos (y portugueses) por tierras americanas: libros que regalaron un sueño a los primeros descubridores y que abreviaron con su entretenimiento los días y noches americanos. Los libros de caballerías, con sus amazonas, sus Californias, sus patagones fueron poniendo nombres a una tierra que, poco a poco, iba ampliando la geografía hasta entonces conocida. La literatura era un medio de vivir esa otra vida que la realidad impide a cada segundo. En este contexto de la literatura de evasión, de una literatura de entretenimiento que tiene a la antigua caballería amadisiana como punto de partida¹, el *Quijote* de 1605

¹ Dos han sido los grandes paradigmas narrativos que se han ido sucediendo en la literatura caballerescas hasta la llegada del *Quijote*: el paradigma idealista, representado por la propuesta renacentista de Garci Rodríguez de Montalvo y sus cuatro libros de *Amadís de Gaula* (que se completa con un quinto libro dedicado a las *Sergas de Esplandián*), que se verá ampliado por una serie de continuaciones de ortodoxia religiosa (*Florisando* de Juan Ruiz y el *Lisuarte de Grecia* de Páez de Ribera), textos realistas (*Lepolemo*, *Clarián de Landanís*, *Florindo*...), y una serie de experimentaciones, tanto en la estructura de las obras (ciclo de *Palmerín de Olivia*) como en su contenido (las diversas continuaciones amadisianas firmadas por Feliciano de Silva). El segundo paradigma caballeresco, el de entretenimiento, tendrá su origen en el éxito de la propuesta narrativa de Ortúñez de Calahorra y su primer libro del *Espejo de príncipes y caballeros*, ciclo que triunfará desde la segunda mitad del siglo XVI, acompañado tan sólo por algunas reediciones del ciclo amadisiano y el éxito de *Belianís de Grecia*. Este segundo paradigma —llevado a sus últimas consecuencias de repetición de motivos y es-

triunfa en las fiestas y representaciones más populares. Carnaval y literatura de entretenimiento se dan la mano en el caso del *Quijote*. No hay duda de cómo se leyó el texto cervantino en su primera difusión: como un libro de caballerías de entretenimiento, que causaba risa a todo aquel que lo leía, que lo escuchaba. Y así, lo veremos aparecer en las mascaradas organizadas en Valladolid para celebrar el nacimiento del futuro Felipe IV, así como en las fiestas de beatificación de Santa Teresa, que se celebraron en Zaragoza el 6 de octubre de 1614, en la que caballero andante y escudero aparecen como cazadores de demonios, en una descripción digna de ser recordada ya que años antes había sido descrita con similares adjetivos y reacciones en tierras americanas:

Venía don Quijote de la Mancha con un traje gracioso, arrogante y pícaro, puntualmente de la manera que en su libro se pinta. Esta figura y otra de Sancho Panza . . . que le acompañaba, causaron grande regocijo y entretenimiento; porque, a más de que su traje era en extremo gracioso, lo era también la invención que llevaban, fingiendo ser cazadores de demonios, que traían allí enjaulados y como triunfando de ellos . . . Y estos se representaban en dos fieras máscaras atadas, cuyas cabezas estaban cerradas en sendas jaulas. (Rivas Hernández 1999, 70)

El mismo tono de entretenimiento, similares mascaradas y, lo más importante, idéntica reacción del público podemos constatar en otras mascaradas y desfiles celebrados tanto en España (Utrera o Baeza en 1618) o en América (México, 1621). Hay un detalle en la mascarada realizada en la

estructuras— es el que se mantiene triunfante cuando Cervantes escribe su libro de caballerías: el *Quijote* de 1605, un libro de caballerías de entretenimiento, que ha colocado el humor en el centro de la historia, dando lugar a la creación de un tercer paradigma caballeresco, que triunfará a principios del siglo XVII, aunque tendrá pocos continuadores: el *Quijote* de Avellaneda y la segunda parte del *Quijote* cervantino. Para más detalles sobre este panorama de difusión y de evolución del género caballeresco, puede consultarse Lucía Megías (2004).

ciudad de México en 1621, para celebrar la beatificación de San Isidro, que hemos conservado gracias a la *Verdadera Relación* del platero Juan Rodríguez de Oliva, que quisiéramos ahora destacar: don Quijote de la Mancha aparece representado como un caballero andante más, como solía ser habitual en la época y que, hoy en día, (casi) nadie quiere admitir; don Quijote es considerado el “último” de los caballeros andantes hasta entonces conocidos. En la mascarada, un “bizarro labrador” lleva las armas de Madrid, y a continuación “por grandeza y ornato, todos los caballeros andantes . . . Don Belianís de Grecia, Palmerín de Oliva, el caballero del Febo . . . , yendo el último, como más moderno, don Quijote de la Mancha, todos de justillo colorado, con lanzas, rodela y casco, en caballos famosos; y en dos camellos Melia la Encantadora y Urganda la Desconocida, y en dos avestruces los Enanos Encantados, Ardian y Bucendo, y últimamente a Sancho Panza y Doña Dulcinea del Toboso, que a rostros descubiertos, lo representaban dos hombres graciosos, de los más fieros de rostros y ridículos trajes que se han visto” (Icaza 1918). Ya tendremos ocasión de volver sobre algunos de estos detalles aquí indicados.

Irving A. Leonard en su excelente *Los libros del Conquistador* (1953) retoma una serie de trabajos sobre el comercio del libro en Lima alrededor de 1606, y en el capítulo dedicado a “Don Quijote invade las Indias Españolas” (223-236), nos recuerda una historia apasionante de cómo llegaron los primeros ejemplares de la primera parte del *Quijote* a tierras americanas. Los detalles de la historia que une a un librero alcalaíno, Juan de Sarriá, con su socio en Lima, un tal Miguel Méndez, y unos bultos con libros que llevó a Sevilla para ser embarcados el 26 de marzo de 1605, pueden leerse en el citado capítulo; pero de todos los preciosos detalles que allí se exponen —no superados, creemos, hasta la fecha— sólo interesa, para nuestros intereses actuales, dos. En primer lugar, quisiéramos destacar el testimonio de numerosos viajeros a principios del siglo xvii que indican a su llegada a los puertos americanos que traen consigo un ejem-

plar del *Quijote* para su lectura a bordo, junto a otras obras de entretenimiento, para así hacer más llevadero el tiempo de la travesía. Alonso de Daza, de más o menos treinta años y originario de Monte Molina, que viajaba en “La Encarnación” confiesa a los comisarios del Santo Oficio fray Francisco Carrasco y fray Andrés Bravo, que “para su propio entretenimiento traía la primera parte de *El Pícaro* [*Guzmán de Alfarache*], *Don Quijote de la Mancha* y *Flores y Blancaflor*, y para sus oraciones, un devocionario de Fr. Luis, un S. Juan Crisóstomo y un *Libro de horas de Nuestra Señora*”. Juan Ruiz de Gallardo, de unos veintitrés años, y que viajaba en “Nuestra Señora de los Remedios”, indica que durante la travesía se había divertido leyendo *Don Quijote de la Mancha* y *Bernardo el Carpio*... Literaturas picaresca y caballerisca unidas en el gusto de la época, más allá de esas líneas de separación que los críticos se han empeñado en trazar desde una visión moderna de los géneros y de la recepción de las obras literarias. Y en segundo lugar, el éxito del *Quijote* se considera seguro: no es necesario conocer la reacción de los lectores (y compradores) ante las nuevas (y divertidas) aventuras que traen los viajeros en sus camarotes para importar ejemplares de la obra cervantina; dejando a un lado las importantes consecuencias del (posible) hecho de que la mayoría de los ejemplares de la primera edición del *Quijote* se llevaran a Sevilla para su posterior venta en América, el testimonio del envío de no menos de setenta ejemplares del *Quijote* de 1605 a Perú, realizado por el librero complutense Juan de Sarriá, es una buena prueba de ello. ¿Por qué no hay que esperar a la reacción del público? La contestación parece evidente: el *Quijote* no es en 1605 una obra original —tal y como llegará a serlo después de la propuesta narrativa de Cervantes en 1615 y su posterior relectura y recepción en la Inglaterra de finales del siglo xvii y principios del xviii— sino un ejemplo más de la literatura caballerisca de entretenimiento, que sigue triunfando en la época, a pesar de que sean pocos los libros nuevos que se imprimen y menos los libreros que se arriesguen a enviar sus mercancías caballerescas a tierras americanas.

Alguno de estos ejemplares del *Quijote* enviados por Juan de Sarriá desde Alcalá de Henares hasta Lima, a la librería de Miguel Méndez, que se distribuirán también por Cuzco y otras ciudades y pueblos del antiguo imperio Inca, son los que debieron conocer el organizador (don Pedro de Salamanca, corregidor de Pausa) y los asistentes a una sorti-ja —en realidad un torneo caballeresco con mascarada— que se celebró en la citada población minera en octubre de 1607. Las fiestas, como se podrá leer a continuación, se organiza-ron para celebrar el nombramiento de un nuevo virrey, y las conocemos gracias a una relación escrita (y enviada) a Lima, por uno de los asistentes, seguramente el párroco Antonio Martínez.

Francisco Rodríguez Marín (1911) fue el primero en dar noticia de este curioso documento, el primero de que hay constancia de la recepción del *Quijote* en tierras america-nas. Lo descubrió el erudito cervantista en 1905, entre los papeles que el marqués de Jeréz de los Caballeros había comprado a los herederos de José María de Álava. El cua-derno, que consta de tres pliegos (305 x 430 mm), perte-neció a don Francisco Duarte, presidente de la Casa de Con-tratación de Indias, y fue copiado a limpio para ser enviado como carta (seguramente) a Lima, para dar noticia de las fiestas celebradas en Pausa: se aprecian bien los dobleces en el papel, así como el título del mismo, en el vuelto del último de los pliegos: “Rel^{on} de las fiestas” (lámina 1). En 1947 cuando se publica la transcripción del mismo en el libro *Estudios Cervantinos*, se añade una reproducción del documento, edición y facsímil a los que hemos tenido que recurrir hasta ahora cuando queríamos conocer más deta-lles de esta obra.

El original de este documento se conserva actualmente en el Archivo Francisco Rodríguez Marín, del CSIC (E: Co-lecciones documentales; E.II. Manuscritos de obras litera-rias y diversos; Caja 85, n^o 4), y ha sido posible su (re)descubrimiento por la cuidada catalogación que se ha realizado de este impresionante legado y a su difusión por

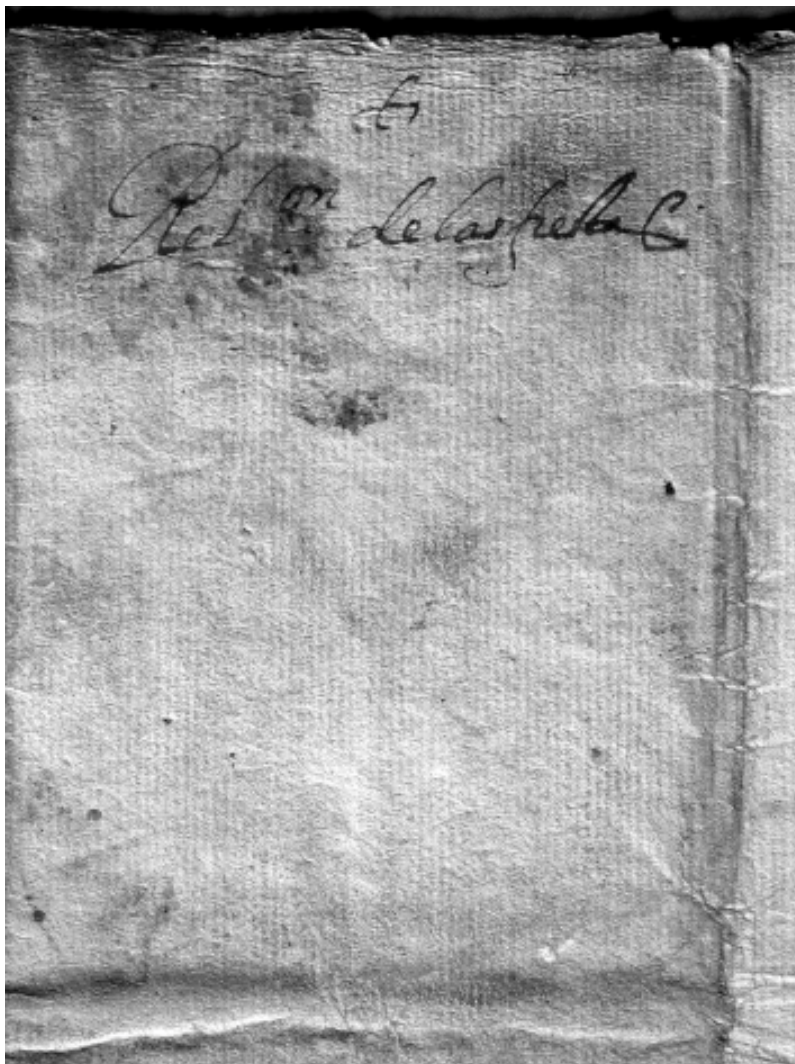


Lámina 1: Detalle del último pliego

Internet.² Gracias a los bibliotecarios del CSIC, podemos ofrecer ahora una nueva transcripción del texto a partir del original así como una nueva reproducción.

No queremos entrar en detalles en el texto, ya que se ofrece a continuación con una serie de notas aclaratorias, en especial sobre usos y costumbres de la época, pero tampoco es nuestro deseo cerrar estas notas introductorias sin hacer alusión a algunos de los detalles de la recepción de la obra cervantina según expone este testimonio, uno de los primeros que hemos conservado escrito. El Caballero de la Triste Figura entra en la tela de Pausa como un caballero andante más, pero al entrar se describe utilizándose una expresión cuanto menos curiosa: “Tan al natural y propio como le pintan en su libro”. Expresión que también hemos rescatado de la descripción de las mascaradas llevadas a cabo en Zaragoza en 1614 para celebrar la beatificación de Santa Teresa: “puntualmente de la manera que en su libro se pinta”. Volvamos un momento la vista a cómo se describe la entrada del Caballero de la Triste Figura en la tela festiva de la plaza de Pausa; hay elementos que resultan familiares: el caballo flaco, la cota mohosa e incluso las “calzitas del años de uno”; pero hay otras que, cuanto menos, resultan curiosas: “morrión con mucha plumería de gallos, cuello de dozabo”... elementos que en absoluto hoy en día situaríamos en el imaginario quijotesco, que está más cercano a las primeras representaciones —un tanto simbólicas— de don Quijote y Sancho Panza en una portada de un libro, las que aparecen en la traducción francesa de la segunda parte publicada en París en 1618, o la copia mejorada que adornará el frontispicio de la traducción inglesa de la segunda parte, impresa en Londres en 1620 (láminas 2-3).

² En la siguiente dirección electrónica: 21 de mayo de 2005 <www.csic.es/cbic/central/marin/codocon.htm>.

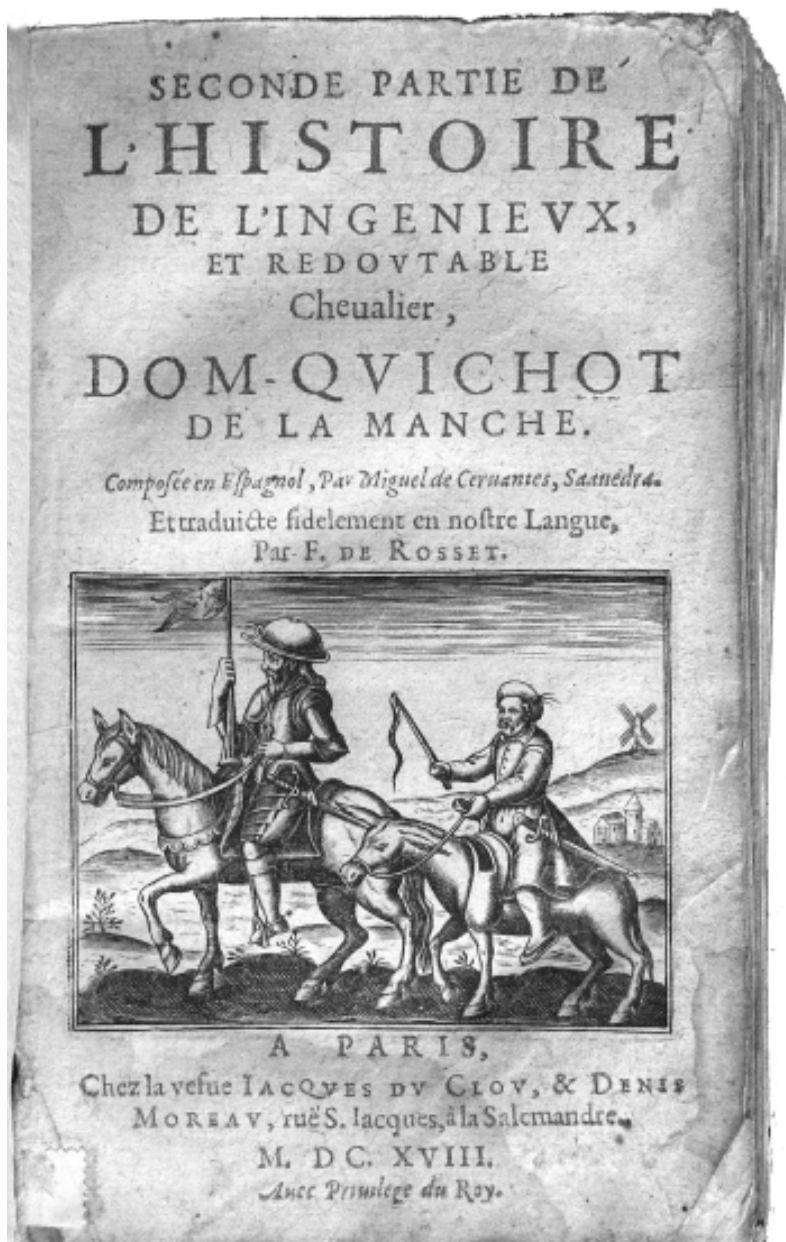


Lámina 2: Portada (París, 1618)



Lámina 3: Frontispicio (Londres, 1620)

Una bacía de barbero, caballero jinete y unos molinos de viento al fondo marcan las líneas maestras de una representación simbólica de Don Quijote, que ha terminado por triunfar —especialmente después de la visión holandesa a partir de 1657— (Lucía Megías 2005). Pero lo curioso de las dos relaciones anteriormente indicadas es esa apreciación de “exacta relación” de la representación festiva con la letra escrita por Cervantes, cuando en las descripciones de las fiestas aparecen elementos que nunca se leen en la obra cervantina. Pero no debían ir muy descaminadas estas “letras” escritas si las relacionamos con la primera representación iconográfica de los personajes cervantinos, que aparecerá en el libro de Tobias Hübner, *Cartel, Auffzüge, Vers und Abrisse, So bey der Fürstlichen Kindtauff und Frewdenfest zu Dessa, den. 27. und 28. Octob. Verlauffenden 1613. Jabrs*, publicado en Leipzig en 1614, y que contiene la descripción (tanto escrita como iconográfica) de las fiestas celebradas en Dessau en 1613, para celebrar el bautizo del príncipe heredero del principado de Anhalt, el hijo de Jean Georges. Andreas Bretschneider será el encargado de dibujar y grabar la representación del cortejo dedicado al *Quijote*, en donde aparecen siete figuras, en el siguiente orden, con sus correspondientes inscripciones en español en la parte superior: 1. “El enano”, que nos devuelve a la entrada de don Quijote en la venta donde será armado caballero (cap. II); 2. “El cura”, con un molino de viento (cap. IX); 3. “El barbero”, con un tonel (cap. XXXV); 4. “La sin par Dulcinea del Toboso”; 5. “El ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, Caballero de la Triste Figura”; 6. “Sancho Pança Scudiero Don Quixote”; y 7. “La linda Maritornes”.

Don Quijote, como se aprecia en la lámina 4, aparece representado como el “Caballero de la Triste Figura”, un nuevo elemento de conexión con la fiesta en Pausa, y en su representación iconográfica resaltan los dos elementos que más nos habían sorprendido en la descripción de la relación americana: un morrión con un enorme penacho de plumas y el cuello de dozavo.



Lámina 4: Don Quijote, por Andreas Bartschneider (Leipzig, 1614)

“Tal al natural y propio”... como propio y natural será ver al Caballero de la Triste Figura como uno más de los caballeros andantes que seguían haciendo las delicias de los lectores a uno y al otro lado del Atlántico; un caballero andante que superará a todos los anteriores por su gracia, por lo que merecerá el premio final en las fiestas peruanas; las razones que arguyen los jueces en 1607 para conceder a don Quijote el premio de la mejor invención es buena prueba

de cómo es entendido el texto cervantino en sus primeros tiempos: “la risa que a todos causó berle”. La risa, el humor y la diversión como las armas con que Cervantes ha arropado a su libro para triunfar entre la literatura de entretenimiento de la época, en la que brilla con luz propia el Pícaro, Guzmán de Alfarache. Este mismo humor es el que se rescata en las distintas descripciones de las mascaradas, desfiles y torneos en los que participarán don Quijote y Sancho en estos primeros tiempos; risa y entretenimiento que vendrán apoyados por nuevos textos, como la letra que se escuchó en Pausa en 1607, con versos de cabo roto, o el texto con que se abre la descripción de los festejos celebrados en Alemania, en Dessau, siete años después:

El ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, Caballero de la Triste Figura, Señor del estremado caballo Rocinante, Coronado de Esperanza y imaginación, del Imperio di Trebisonda, Derribador, y Vencedor, de los gigantes Caraculiambrós, de las islas Malindranias, Siervo de la Señora Dulcinea, sin Par, del Toboso. Yo el Caballero del Phoenix, unico, entre muchos; yo el derribador de agravios, y tuertos, liberador, de viudas y pupillos; yo el Espejo de caballería, la flor de gentilezza, el amigo de la Reyna Xarilla, y querido de la Imperatriz Pandafilanda, los deleites de la linda Maritornes; yo el amparo y remedio de los menesterosos, el miedo de los tiranos, el Espanto de los terribles y la quinta esentia de todos los Caballeros andantes.

Don Quijote de la Mancha, el caballero y el libro, como un libro de caballerías. Así lo escribió Cervantes, así lo pidió y vendió el libro Francisco de Robles, y así fue entendido por sus primeros lectores a lo largo de todo el siglo XVII, y buena prueba de ello es el texto de una de las primeras fiestas caballerescas celebradas en América que tuvieron a don Quijote como uno de sus indiscutibles protagonistas, que es la que ofrecemos a continuación en una nueva edición.

Para editar el texto, hemos seguido los criterios de edición de la colección los *Libros de Rocinante* del Centro de Estudios Cervantinos (Alcalá de Henares)³ Hemos mantenido la particular alternancia en el texto de las sibilantes (*isquierda/ izquierda, malícima, moboza...*) por mostrar rasgos lingüísticos —ceceo, seseo...— propios del español de América.

³ Para más detalles, puede consultarse su portal en Internet: <<http://www.centroestudioscervantinos.es>>.

de blancos coleros y la yema de la familia con bayas de raras carnes,
 y encarnado y en forma de un abedul con una de cana mago y untada de
 llamas negras con uñas y colores de otras cosas raras como bellotas
 negras y unas culiebras resacas, a las cabezas como quinquales
 el quinto abedul con. de este tipo era la curiosa que tenía y en su
 oficina del Cojmore alorquano que se guisan. Estaba como epotro
 por bien salvo la raga que era amarilla. Habían estas figuras al
 Rededor de su casa. Sus patas que eran el color de su cuerpo
 estaba de color rojo. Las de la familia al sermanio con un sustituo de cana
 mago. Cu bieta de llamas. mas con de lo propio y no es grande curiosa.
 de que tenía e chando fuego al padano. del engano era un poco mas con
 de los marcos una otra y tra ad el uno que se guisan por carnes, a la
 curiosa al compaña el yateo. muy bien adorado. La yema tra y a gu
 dino. Si era un erudito que le llaman el fausto. bebiendo de colorado
 y sumando era el color. todos el los padanos tra y an. Retulos grandes
 por los someros. que se decian de bandes. y en cada una su nombre es
 coito. cuyo color. Parecia muy bien y orguera muy grande y sus bien
 cubiertos de raras de raras que se guisan. abta el pelo. Sembrados a tra y
 de muchos rayos y de raras y ban. mas de cinco y de raras que se llaman
 en parte. Sin que se brida como se brida. Los canellos de los anantureros
 y ban al nido. los de los raras que se brida. con los mismos can
 mas pintados de que tra y an. los de raras y el del raras cubiertos de
 raras. Todo que pasia muy bien y a raras mas la raras = saca ed de raras
 modestos y a raras. con raras de raras de raras. que se de raras
 no ay buena canidos de raras. y en el guido alor andanios de los
 raras y raras. el por los anantureros y padanos. Los de raras =

Utazur Porquitar melancolias.
 me entretengo en este offo
 con cotidiano exercicio

Sugadrius
Zagobusa - Nosoy sancta
ni meuses ni aproucho
Sino de eterno despecto.

Layra - El primero fratrísida
del yn firmo mesaco
yen la tierra me deso.

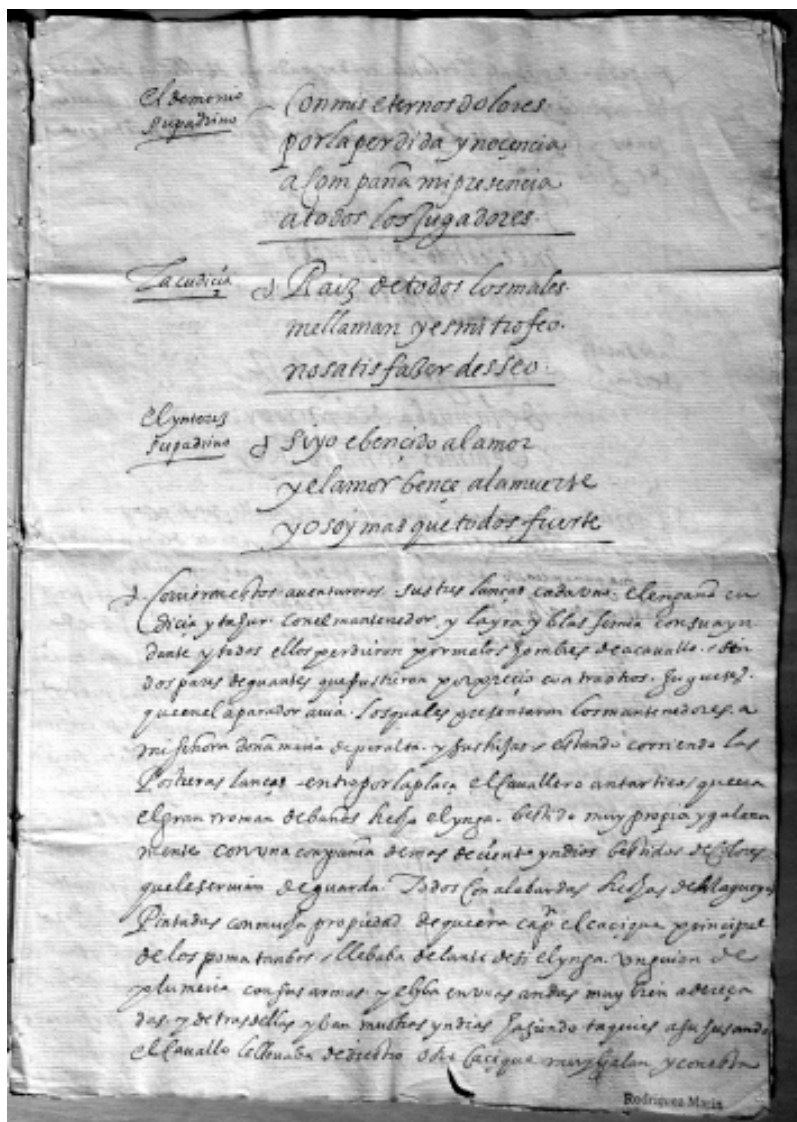
el enyo
es unido
de la yra & X mi señora y demí
nose escapa el mas dis creto
Sino fiere muy perfedo.

el enyo & Nosolo con sugadores
soy poderoso y triunfante
Sino entodo lo restante.

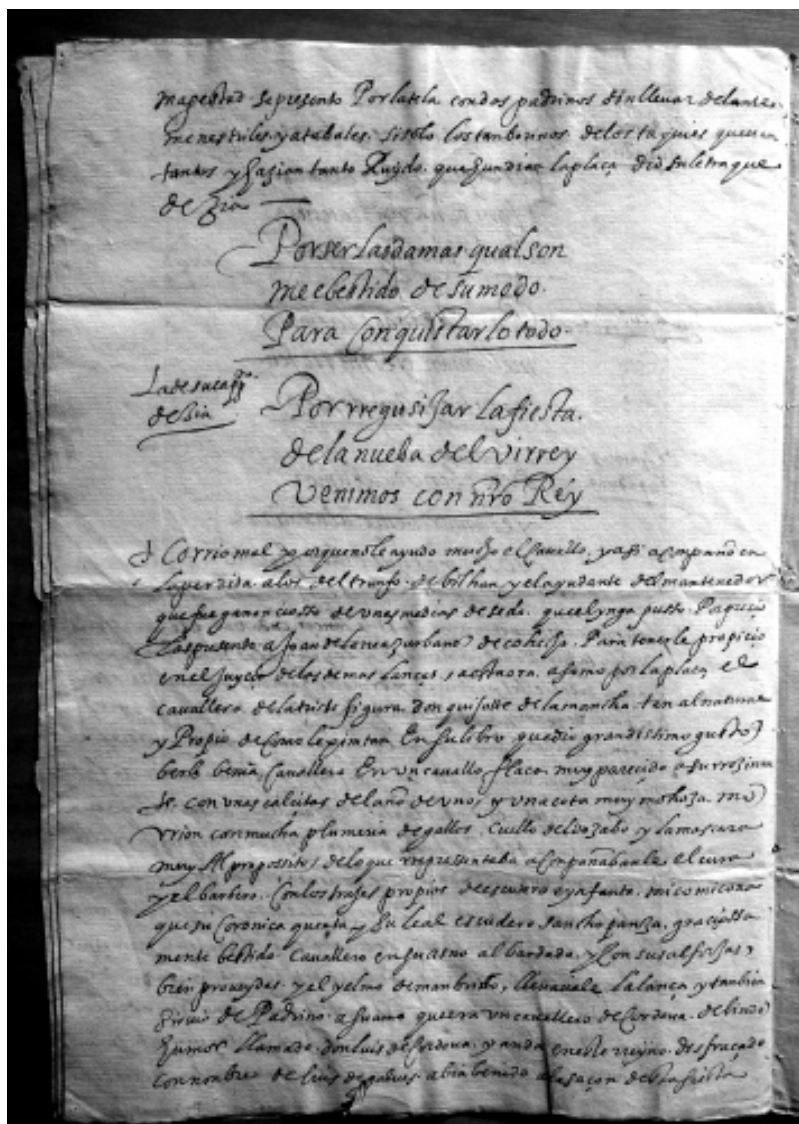
el perulo
Sugadrius & Comel vaso de la tierra
amigo doble me choso.
Por la ganancia y Proucho.

La blisfemia quando falk del ymperio.
me hallaran en el fuego.
el chando Gollo y reniego

3



Fol. 3r



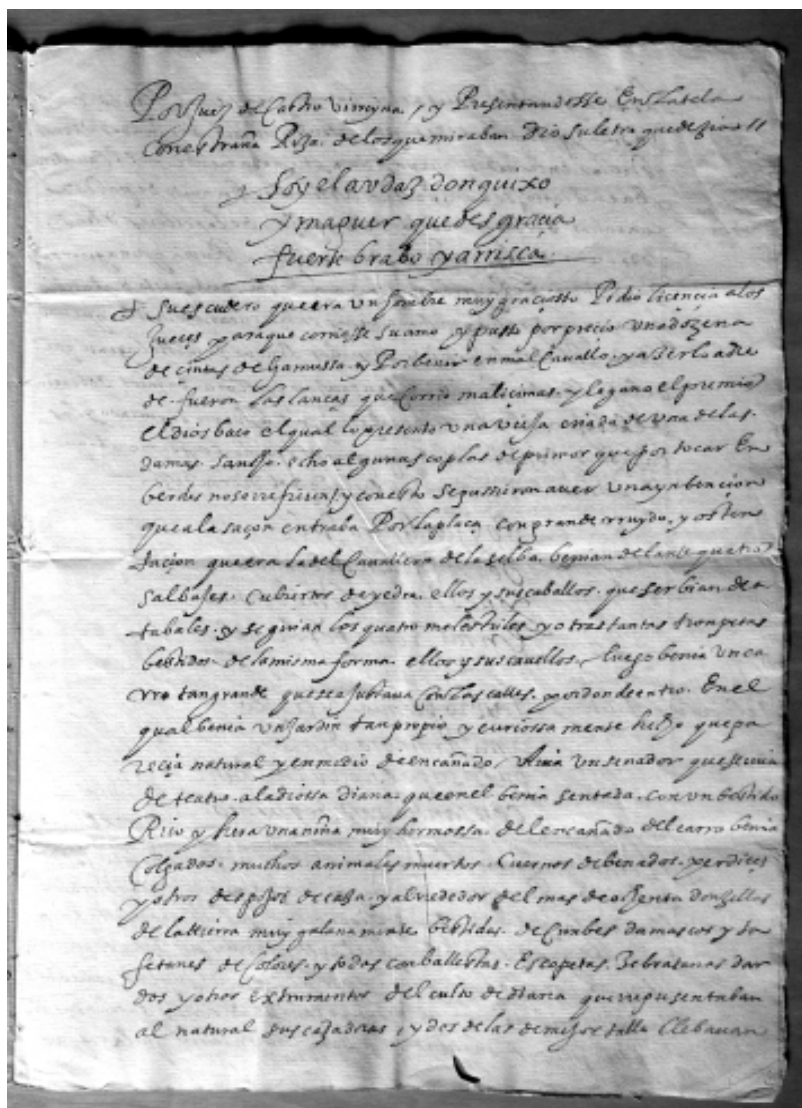
magedes se presento Por labia condas padinos d'ullenas delantes.
 me restituyen yatabales. d'ellos los tamborinos de los taquis que en
 tanos y fagon tanto Lujido. que guardas la gloria. d'el fultro que
 de su

Por ser las damas qual son
 me el estido de su modo.
 Para con quilitar lo todo.

Late su casti
 de bin

Por requisar la fiesta.
 de la nueva del virrey
 Venimos con nro Rey

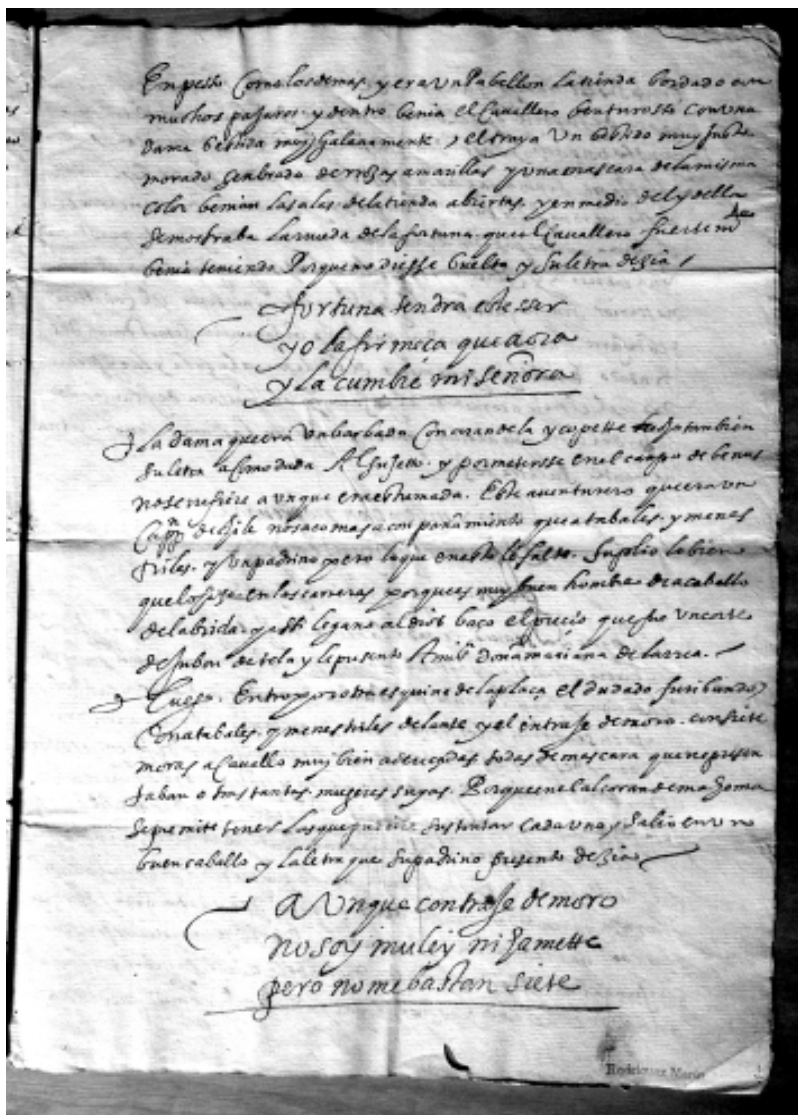
I Corri mal y en quando le ayudo mucho el fualle, y asi se compando en
 superada alor del tiempo de bilhan y el agudante de manueder
 que se ganos a costa de un yudios de todo. que al ynga puto. Pagueis
 Casputante a para de los queurbano? de coho. Pero tenes la proprio
 en el fualle de los de nos d'ances, y actaora. a fimo por la plaza. de
 cavallero de latruti figura. don qui fote de la mancha. ten al natoma
 y Propio de fimo legimto. En fultro quedo grandissimo gulto
 beca de ma. fanellos. En un cavallo flaco. muy parecido a su resimn
 de. con unas calcas de la no de vno, y una cota muy mofuza. m
 non con mucha glumacia de gallos. cullto de lo zabo y lamos para
 muy. M y g'ardis. de lo que representaba al fopnabante. el curro
 y el barbas. Con los broses propios de escuero ayafante. por comocar
 que fu cronica guerra. Su leal el videro sancho panza. grandisimo
 mente bebidio. Cavallero en fualto al bardado. y con sus al fijas y
 bin. proveyer. y el yelmo de manbruto, de la mancha. de la mancha. y tambien
 d'uno de padino a su una guerra un cavallero de f'ona. de l'no
 y unos. llamado. de l'no de f'ona. y anda en este veyno. de f'ona
 con nombre de l'no de f'ona. alia temido de la f'ona de l'no

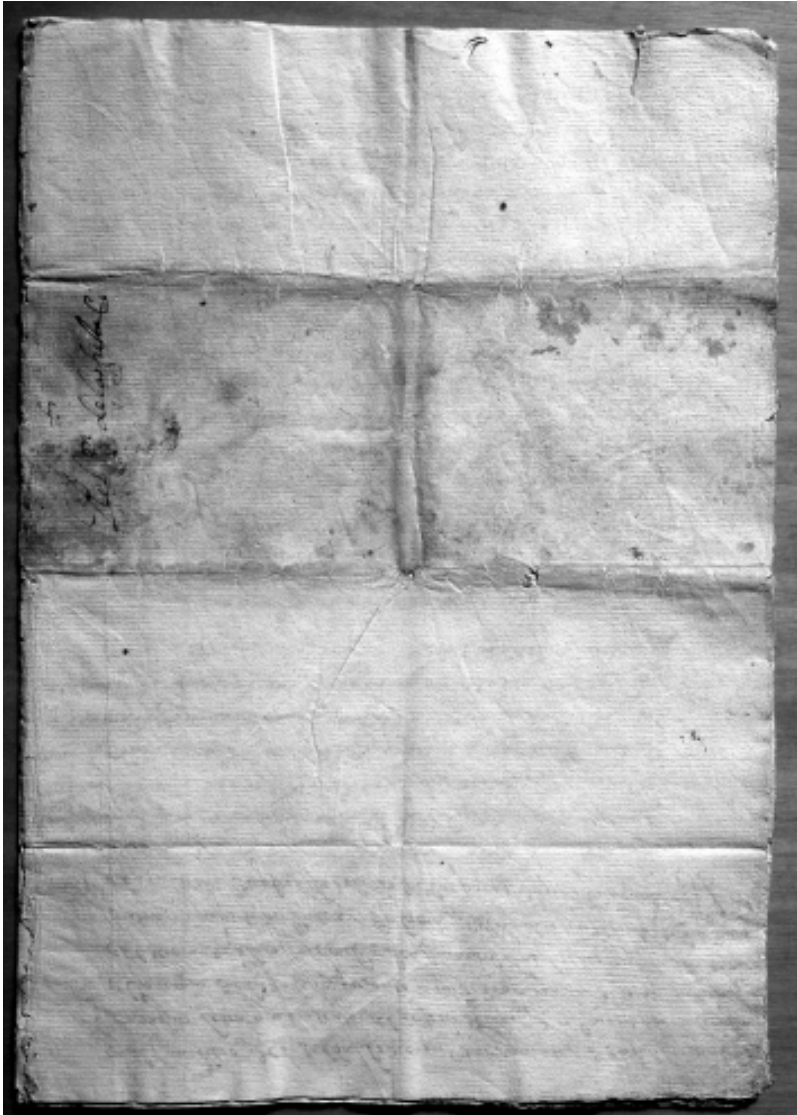


Porque de fado virgyna, y Profundidade En la bella
Con el dña Rosa de los querraban Dios suletra que de pios //

Y Soy el andaz donquixo
Y maquer que del gracia
fuere brabo y amica

Y pues cadero que era un fante muy gracioso Pido licencia a los
Jueces y a los que coniste de su amo y pinto por precio unadogena
de cinco de hamista y lo levan en mal cuantlo ya de la de
de fuera las lances que forma malicinas y legana el premio
El dios bato el qual lo presento a navusa en una de una de las
damas tanfo. dcho algunas coplas de primos que yo tocar en
berdo me reuifera y con ello Seguiron a un vna y bonicos
que ala sazon entraba Portugalia con grande ruido, y of fons
Incion que era la del cuadrado de la tabla. began de lora que
salidos cubieron de yedra ellos y sus caballos que se lo van de
tabales y seguiran los quatro molardulos yo tres tanos tronpans
Ceddo de la misma forma ellos y sus caudillos. luego began un ca
oro tan grande que se subian con los calles y ordo dentro. En el
qual began un fante tan proprio y curiosa mease hizo que pa
reca natural y en medio de un cañado. Aun un senador que fuma
de teatro a la diosa Diana que en el bono sentada con un beldio
Rivo y fura un anima muy hermosa de lo cañado de lo caro bono
Ceddos muchos animales muertos. Cueros de venados y perdices
y otros de pape de casa y al rededor del mar de o fonsa de un fante
de la tierra muy galana mare. Al lado de fonsa de damas y so
fones de fonsa y fonsa de comballos. Escapels. De bratas dar
dos y otros de fonsa de el culto de Maria que representaban
al natural sus cazadoras y des de las de un fante de la Alaban





Fol. 6v

Edición

Relación de las fiestas que se selebraron en la corte de Pausa⁴ por la nueba de provimient⁵ de Virrey en la persona del marqués de Montesclaros⁶, cuyo grande aficionado es el corregidor d'este partido que las hizo, y fue el mantenedor de una sortija⁷ selebrada con tanta magestad⁸ y pompa que á dado motibo a no dejar en silencio sus particularidades.

Luego qu'esta nueba se entendió, se hizo una encamisada⁹ donde salieron más de cuarenta de a caballo de

⁴ *Pausa*: Pueblo peruano de la provincia de Parinacochas, en el actual departamento de Ayacucho. En esta época, no pasaba de los mil quinientos indios de encomiendas y no había más de una docena de españoles viviendo allí. Era capital de corregimiento en aquella época, lo que le hace pensar a Francisco Rodríguez Marín que con el nombre de “corte” se llamaba a tales ciudades, aunque tampoco descarta un tono irónico en el relator: “Si ya no es que está dicho algo festivamente, comparando a aquel humilde pueblo de Pausa con las grandes ciudades, cortes de las monarquías, en donde se solían celebrar las fiestas de aparatosa ostentación” (586). Más adelante se hablará de “corte” con su acepción recta.

⁵ En el ms: *Proutymiento*.

⁶ El marqués de Montesclaros, D. Juan de Mendoza y Luna, alcarreño de nacimiento, hizo las Américas y consiguió alcanzar el virreinato primero en Nueva España y más tarde en Lima (Perú), este último entre los años 1607-1615. Felipe III firmó la Real Cédula de su nombramiento el 22 de noviembre de 1606. Para más información, *vid.* el libro de Antonio Herrera Casado, *El gobierno americano del Marqués de Montesclaros* (1990).

⁷ *sortija*: “ejecutar el ejercicio de destreza que consiste en ensartar en la punta de la lanza o de una vara, y corriendo a caballo, una sortija pendiente de una cinta a cierta altura” (*Autoridades*). En el capítulo 11 del quinto libro del *Quijote* de Avellaneda puede consultarse otra sortija similar: “De cómo don Álvaro Tarfe y otros caballeros zaragozanos y granadinos jugaron la sortija en la calle del Coso y de lo que en ella sucedió a don Quijote”. Como se verá a continuación, aunque se hable de sortija, en realidad la fiesta caballescaca se basará en un correr de lanzas entre el mantenedor, el corregidor, y diversos caballeros disfrazados para la ocasión. Se mezcla, de este modo, el torneo con la mascarada.

⁸ *majestad*: “grandeza, autoridad, decoro, magnificencia y suntuosidad, con que se executa alguna cosa” (*Diccionario de la Real Academia Española*, 1734).

⁹ *encamisada*: “cierta fiesta que se hacía de noche con hachas por la ciudad en señal de regocijo, yendo a caballo sin haver hecho prevención de libreas, ni llevar orden de máscara, por haverse dispuesto repentinamente, para no dilatar la demostración pública y celebración de la felicidad sucedida” (*Autoridades*).

disfrez¹⁰ y se plantó el cartel en la plaza, debajo de un dozel de terciopelo carmesí, donde estuvo diez días; y en él firmaron los cavalleros siguientes: el Cavallero Benturoso, el de la Triste Figura, el fuerte Bradaleón, Belflorán, el Cavallero Antártico de Luzisor, el Dudado Furibundo, el Cavallero de la Selva, el de la Escura Cueba y el Galán de Contumeliano.¹¹ Y al décimo día fueron las fiestas en la forma y manera siguiente.

¹⁰ *caballo de disfrez*: caballo adornado para la ocasión, aunque Luis Bañuelos y de la Cerda en su *Libro de la jineta y descendencia de los caballos guzmanes* (1605) deja claro cuáles deben ser los aderezos, máscaras y disfraces que deben llevar los caballos en diferentes circunstancias: “El aderezo perfecto de la jineta y con que los caualllos corren más bien y andan más desembaraçados, son adereços que se entienden, caueçadas, pretal, estriuos de plata y vna querda de plata con la borla algo cumplida y vn caparaçon: esto sirue para torear, para jugar a las cañas, para tirar cañuelas; finalmente, para todas las cauallerías que se hacen en vna fiesta. Sólo para entrar, parece muy bien vn cauallo con vn jaez y vn gentil boçal, que como no dan más que dos ó tres carreras á la entrada, puédelo vn cauallo sufrir. Otros vsan vnos tafetanes ó vnas tocas con vnas grandes rrosas entre los oydos de los caualllos, y á mi gusto es vna cosa muy desayrada y que parece muy mal; frenos dorados ú plateados parecen muy bien. Plumas en las testeras de los caualllos, en sillas de gineta, aunque sea en disfrez ó máscara, es vna cosa muy ympropia y que de ninguna manera se deuen poner ni vsar, sino es en caualllos armados á la brida para justar ó tornear, y aunque es cosa muy ympropia en máscaras ó disfrezes jireles, porque son propiamente de la brida. Respecto de la cera, porque las clines ni la cola no se dañe, se permite”.

¹¹ Curiosa mezcla de personajes salidos de los libros de caballerías y de la divertida imaginación de lectores de los mismos, como el propio Alonso Quijano —el citado “Caballero de la Triste Figura”— cuando se convierte en don Quijote de la Mancha y se imagina gigantes a los que tendrá que acometer y vencer en sus múltiples hazañas; también al *Quijote* parece relacionarse el Cavallero de la Selva, que no es otro que Sansón Carrasco, también conocido como Caballero del Bosque, o de los Espejos... El *Cavallero Benturoso* trae a la memoria una novela con título similar, de Juan Valladares de Valdelomar, presbítero cordobés, que traslada a lo divino el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y *El peregrino en su patria* de Lope de Vega. Aunque es casi imposible que se conociera por tierras americanas, el autor bien tuvo presente el *Quijote* —para huir de él— a la hora de escribirlo, tal y como indica en su prólogo: “Hallarás, pues, que como autor, sacerdote y solitario, no te pongo aquí ficciones de la *Selva de aventuras*, no las batallas fingidas del *Caballero del Febo*; no sátiras y cautelas del agradable *Pícaro*; no los amores de la pérfida *Celestina*, y sus embustes, tizones del infierno; ni menos las ridículas y disparatas fisgas de *Don Quijote de la Mancha*, que mayor [mancha] la deja en las almas de los que lo leen, con el perdimiento

Salió el mantenedor, que se intitulaba en su cartel el Cavallero de la Ardiente Espada,¹² bestido de negro bordado de oro, calza y coletto,¹³ gola gravada y gorra aderezada con mucha plumería, en un cavallo vayo muy bueno con una silla rica de brida, bordada de perlas, que hazía obra con el bestido y, al fin, tan en su punto que podía parecer su gala en cualquiera corte. No sacó inbención ni letra,¹⁴ pero llevaba delante atabales, chirimías y trompetas, y doze de a cavallo que le acompañaban [y] cuatro padrinos,¹⁵ que llevaban bandadas amarillas. Dio buelta d'esta manera por la tela,¹⁶ qu'estava

de tiempo". Bradaléon, gigante y caballero cortés, aparece en la tercera y cuarta parte del *Belianís de Grecia* (Burgos, 1579), así como también Belflorán, que es el hijo de Belianís de Grecia y de la princesa Florisbella. El resto de los nombres parecen creación de buenos y asiduos lectores de libros de caballerías: Antártico de Luzisor, Dudado Furibundo, el Caballero de la Escura Cueva o el galán de Contumeliano.

¹² *Caballero de la Ardiente Espada*: sobrenombre de Amadís de Grecia, hijo de Lisuarte y Onoloria, que nace al final del séptimo libro de la saga, escrito por Feliciano de Silva (*Lisuarte de Grecia*, Sevilla, 1514), y protagonizará la novena entrega del ciclo: *Amadís de Grecia* (Cuenca, 1530). Es criado en tierra de moros, y se le conoce desde niño por el nombre de Doncel de la Ardiente Espada por una espada "tan bermeja como brasa" rodeada de letras que tiene en el pecho. Tanto el *Amadís de Grecia* como el *Belianís de Grecia* son textos caballerescos, cerca de la órbita de entretenimiento, que se siguieron imprimiendo de manera más tardía. La última edición en castellano del *Amadís de Grecia* se data en 1596. El mantenedor, el corregidor don Pedro de Salamanca, será también, como se indica en el texto, uno de los primeros caballeros participantes: el fuerte Bradaleón. De todos ellos, no participarán en la fiesta caballeresca ni Belflorán, El Caballero de la Escura Cueva ni el Galán de Contumeliano, apareciendo, eso sí, Baco y el Tahúr, acompañado éste último de diferentes personajes alegóricos.

¹³ *coletto*: "vestidura como casaca o jubón que se hace de piel de ante, búfalo u otro cuero. Los largos como casacas tienen mangas y sirven a los soldados para adorno y defensa, y los que son de hechura de jubón se usan también para la defensa y abrigo" (*Autoridades*).

¹⁴ Las invenciones y letras, como se verá más adelante, son textos poéticos, de mayor o menor destreza y gracia, con los que los caballeros mostraban sus pensamientos y naturaleza de sus vestidos. La letra suele ser la voz de una "empresa", una figura alegórica que forma parte de la invención.

¹⁵ En el texto: *sin quatro padrinos*. Lugar crítico que hemos enmendado de esta manera, sin mucha convicción.

¹⁶ *tela*: "Se toma asimismo por el sitio cerrado, y dispuesto para fiestas, lides públicas, y otros espectáculos. Llámase así, porque solía cerrarse con telas" (*Diccionario de la RAE*, 1739).

muy curiosamente hecha de ramas y flores; y en medio, cerca de la sortija, un aparador¹⁷ de muchas piezas de plata y joyas, que se corrieron. Abía tres andamios¹⁸ cerca d'este puesto: uno a la mano derecha y dos al izquierda, todos entapiçados con tafetanes de colores. En el de la mano derecha estavan las damas y en los dos de la izquierda, en el uno los juezes, que era el Padre Presentado fray Antonio Martínez,¹⁹ Juan de Larrea Surbano y un Cristóval de Mata de Potosí, que acertó a llegar aquí a este tiempo, gran corredor de lanças; y en el otro algunos frailes y clérigos que binieron a ver las fiestas.

Después de aver hecho el mantenedor su paseo y bisarra muestra, se apeó en una ^[1v] tienda que al cavo de la tela estava, colgada²⁰ de damascos y terciopelo carmesíes, y al punto pareció por la plaça el fuerte Bradaleón, que era el licenciado don Pedro de Salamanca. Su tiniente²¹ benía hecho el dios Baco, con el traje muy bien acomodado a lo que presentaba, cavallero en una gran cuba hecha de minbres y cubierta de ojas de parras, a la cual benían pegados muchos cueros pegados,²² hinchados, y él una guirnalda de pánpa-

¹⁷ *aparador*: “el conjunto de alhajas, fuentes, vasos, aguamaniles y otras piezas ricas, que se ponen sobre una mesa con sus gradillas, así para servirse de ellas cuando sea necesario, como para que sirvan de adorno no solo en las mesas de los príncipes, sino también en los colaterales de los altares de las iglesias en funciones solemnes” (*Autoridades*). En este caso, las joyas que allí se encuentran serán los premios que se entregarán al final de la sortija.

¹⁸ *andamio*: “Tablado que ordinariamente se hace en las Plazas, ó lugares públicos, para vér las fiestas, o para hacerlas en él” (*Diccionario de la RAE*, 1726).

¹⁹ *Padre Presentado*: “Título que se dá en algunas Religiones al Theólogo, que ha seguido su carrera y acabadas sus lecturas, está esperando el grado de Maestro” (*Diccionario de la RAE*, 1739). Francisco Rodríguez Marín considera que bien pudo ser el autor de la relación, así como de las letras que llevaba cada uno de los caballeros que participan en la sortija.

²⁰ *colgada*: entapiçada, adornada, como el resto del aparato de la fiesta, con gran riqueza.

²¹ *Teniente* (o *thiniente*, como dice el texto): “Usado como substantivo, el que ocupa, y exerce el cargo ó ministerio de otro, y es como sustituto suyo” (*Diccionario de la RAE*, 1739).

²² *pegados*: se mantiene la doble documentación de pegados, dado que, como indica Francisco Rodríguez Marín, se hace alusión a dos significados: “poner juntos” y “cubrir con pez derretida el interior de los cueros o pellejos”. Aparecen hinchados dando a entender que están llenos de vino.

nos.²³ Puesta en la²⁴ una mano llevaba una gran tasa y en la otra una bota de vino, de que iba dando de beber a mucha cantidad de borrachos que le acompañaban alrededor de la cuba, la cual llevaban a cuestras los de la facultad,²⁵ haziendo una gran algazara y ruido muchos indios con tanborines, bestidos de colores, entre los cuales iban cuatro caciques²⁶ a caballo que le sirbieron de padrinos y, por doctores de la facultad de beber, llevaban cuatro borlas en los sombreros de diversas colores. Presentose por la tela llebando delante atabales y chirimías, y todas las demás inbenciones que después salieron también las sacaron, porque binieron casi todas las del corregimiento²⁷ para esta fiesta. La letra d'este aventurero dezía:

Soy Baco, hijo de Benus,
y el que de mí se desvía
a sí y a mi madre enfría.²⁸

²³ El disfraz se completa hasta el último detalle; como en tantas representaciones de la época, el dios Baco aparece coronado no con hojas de laurel —como lo serán los héroes y escritores— sino con pámpanos, es decir, los tallos tiernos de la vid.

²⁴ *la*: Adición interlineada, que muestra cómo el documento es una copia en limpio que ha sido corregida.

²⁵ Más adelante se indica a qué facultad se está haciendo referencia: la *facultad de beber*, a los que incluso dará la categoría de “doctores”. Estos intentos de juegos conceptuales, en la línea de Quevedo, muestran una voluntad de estilo del autor, más allá de la relación que un simple cronista local hubiera podido hacer de las fiestas ahora narradas.

²⁶ *cacique*: “Señor de vasallos, ó el Superior de la Provincia, o Pueblo de los Indios; y aunque en muchas partes de las Indias tienen otros nombres, según sus idiomas, los Españóles los llaman á todos caciques, que paréce lo tomaron de las Islas de Barlovento, que fueron las primeras que se conquistaron” (*Diccionario de la RAE*, 1737).

²⁷ *corregimiento*: territorio al que alcanza la jurisdicción del Corregidor. De este modo, en las fiestas de Pausa no sólo participaron los indios y españoles —además de los invitados— de la villa de Pausa, sino también numerosas personas de la comarca, lo que explica lo magníficas y concurridas que fueron las invenciones que pudieron disfrutarse por la plaza.

²⁸ Como indicara Francisco Rodríguez Marín, esa letra está sacada de una sortija que aparece en el libro de pastores *El Pastor de Filida*, de Luis Gálvez de Montalvo (Madrid, 1582): “El que de mí se desvía / A sí y a mi madre enfría”. Esta obra se salva del fuego en el escrutinio de la biblioteca de Alonso Quijano (cap. 6) con estas palabras del cura: “No es ése pastor sino muy discreto cortesano; guárdese como joya preciosa”.

Corrió tres lanças en un buen cavallo que le traía de dietro otro borracho y, aunque fueron buenas, le ganó el mantenedor la taza de plata que traía, que puso por premio contra una limeta²⁹ <que> del aparador, que le pareció bien;³⁰ y esta presea³¹ presentó a mi señora doña María de Peralta.

Y porque avía muchos aventureros y el mantenedor no tenía bastantes cavallos con que sustentar la tela, mandaron los jueces al dios Baco que le ayudase a mantener, y así se apeó metiéndose con el mantenedor en su tienda.

Y al punto pareció por la plaça un carro muy grande en que benían cinco aventureros en esta forma: cuatro d'ellos sentados en un bufete³² pequeño que en medio estava, jugando a la primera,³³ con las inbenciones siguientes: un Tàhúr todo bestido de naipes, colete, calças y sombrero con muchas plumas, sin que se pareciese otra cosa que manjares³⁴ de naipes entremetidos, de suerte que parecía desde

²⁹ *limeta*: “cierta vasija de vidrio a modo de redoma que sirve para poner en ella vino u otro licor” (*Autoridade*).

³⁰ Pedro de Salamanca es el mantenedor de la sortija, disfrazado del fuerte Bradaleón; su teniente, disfrazado de Baco, será su primer contrincante, al que vencerá y, a partir de este momento, su ayudante, como se indicará a continuación.

³¹ *presea*: “La alhaja, joya u cosa preciosa y de mucho valor y estimación” (*Diccionario de la RAE*, 1737).

³² *bufete*: “mesa grande, o a lo menos mediana y portátil, que regularmente se hace de madera o piedra, más o menos preciosa, y consta de una tabla o dos juntas, que se sostienen en pies de la misma u otra materia” (*Autoridades*).

³³ *primera*: “juego de naipes que se juega dando cuatro cartas a cada uno; el siete vale veintiún puntos, el seis vale dieciocho, el as dieciséis, el dos doce, el tres trece, el cuatro catorce, el cinco quince y la figura diez. La mejor suerte y con que se gana todo es el flux, que son cuatro cartas de un palo; después el cincuenta y cinco, que se compone precisamente de siete, seis y as de un palo; después la quínola o primera, que son cuatro cartas, una de cada palo. Si hay dos que tengan flux, gana el que le tiene mayores, lo mismo sucede con la primera. Pero si no hay cosa alguna d'esto, gana el que tiene más puntos en dos o tres cartas de un palo” (*Autoridades*). Este juego de naipes aparece citado en el romance que le canta Altisidora a don Quijote en el cap. 57 de la segunda parte del *Quijote*: “Si jugares al reinado. / Los cientos, o la primera, / Los reyes huyan de ti; / Ases ni sietes no veas”.

³⁴ *manjares*: “se llaman los cuatro palos en que se divide la baraja de naipes, que son oros, bastos, copas y espadas” (*Autoridades*).

lejos todo bordado. Los tres con quien venía jugando eran la Ira, la Blasfemia y el Engaño, bestido ^[2r] de barias colores; y la Ira y Blasfemia con sayas de raso carmesí y encarnado, y encima una bestidura corta de cañamazo, pintada de llamas negras, amarillas y coloradas, máscaras muy feas, cabelleras negras y unas culebras rebueltas a las cabeças como guirnaldas. El quinto aventurero d'este carro era la Cudizia, que venía haciendo oficio de coimero³⁵ a los cuatro que jugaban, bestida como esotros dos bic[i]os, salvo la saya, que era amarilla. Llebavan estas figuras alrededor de su carro sus padrinos, que eran el del Tahúr, la Pobreza, bestida de andrajos; la Blasfemia al Demonio con un justillo³⁶ de cañamazo cubierto de llamas, máscara de lo propio y unos grandes cuernos de que venía echando fuego. El padrino del Engaño era un Perulero³⁷ con dos máscaras, una atrás y otra adelante, que le hazían dos caras. A la Cudicia aconpañaba el Interés, muy bien adereçado. La Ira no traía padrino sino un escudero que le llevaba el cavallo, bestido de colorado, y su nonbre era el Enojo. Todos estos padrinos traían rétulos grandes por los hombros que le[s] servían de bandas, y en cada uno su nonbre escrito; cuyo carro pareció muy bien porque era muy grande y todo venía cubierto de reposteros³⁸ que llegavan asta el suelo, sembrados a trechos de muchos naipes, y dentro iban más de cincuenta indios que le llevaban en peso, sin que se biese cómo se movía. Los cavallos de los aventureros iban alrededor; los de los vicios encubertados con los mismos cañamaços pintados de que traían los bestidos, y el del Tahúr cubierto de naipes todo, que parecía

³⁵ *coimero*: “lo mismo que coime (el garitero que tiene a su cuidado el garito o casa de juego pública) en el sentido de Garitero” (*Autoridades*).

³⁶ *justillo*: “vestido inferior ajustado al cuerpo a modo de jubón, de quien se diferencia en no tener mangas” (*Autoridades*).

³⁷ *perulero*, es decir, persona natural del Perú, que ha llegado a España; también se aplica, como indica el *Diccionario Académico* de 1737 a una persona adinerada.

³⁸ *repostero*: “pañó cuadrado con las armas del Príncipes ó Señor: el qual sirve para poner sobre la carga de las Azémilas y también para colgar en las antecámaras” (*Diccionario de la RAE*, 1737).

La Blasfemia:	Cuando falto del infierno me hallarán en el juego echando boto y reniego. ^[3r]
El Demonio, su padrino:	Con mis eternos dolores por la perdida inocencia acompaña mi presencia a todos los jugadores.
La Cudicia:	Raíz de todos los males me llaman y es mi trofeo no satisfacer deseo.
El Interés, su padrino:	Si yo é bencido al Amor y el Amor bence a la Muerte, yo soy más que todos fuerte.

Corrieron estos aventureros sus tres lanças cada uno: el Engaño, Cudicia y Tahúr con el mantenedor, y la Ira y Blasfemia con su ayudante, y todos ellos perdieron, por malos hombres de a cavallo, sendos pares de guantes que pusieron por precio contra otros juguetes⁴¹ que en el aparador avía, los cuales presentaron los mantenedores a mi señora doña María de Peralta y sus hijas.

Estando corriendo las postreras lanças entró por la plaça el Cavallero Antártico, que era el gran Román de Baños hecho el inga,⁴² vestido muy propia y galanamente, con una compañía de más de ciento indios bestidos de colores que le servían de guarda, todos con alabardas hechas de magueyes,⁴³

⁴¹ *juguete*: “alhajilla vistosa y de poco valor que regularmente sirve para entretenimiento, como las que se suelen dar a los niños” (*Diccionario de la RAE*, 1734).

⁴² *inga*: “inca, rey, príncipe o varón, de stirpe regia entre los antiguos peruanos” (*Diccionario de la RAE*, 1884).

⁴³ *magueyes*: “árbol que se cría en las Indias, de la altura de 20 pies y del grueso de un brazo. Las hojas son gruesas y largas como de media braza, las cuales nacen al pie del tronco, al modo de las del *cardo hortense*, y tienen espinas como ellas. Su madera es fofa, esponjosa y liviana” (*Autoridades*).

pintadas con mucha propiedad, de que era capitán el cacique principal de los pomatanbos.⁴⁴ Llebaba delante de sí el inga un guión⁴⁵ de plumería con sus armas y él iba en unas andas muy bien adereçadas, y detrás d'ellas iban muchas indias haziendo taquíes⁴⁶ a su husanda. El cavallo le llevaba de diestro otro cacique muy galán, y con esta ^[3v] majestad se presentó por la tela con dos padrinos sin llevar delante menestriales y atabales, sí solo los tanborinos de los taquíes, que eran tantos y hazían tanto ruido que hundían la plaça. Dio su letra, que dezía:

Por ser las damas cual son
me é bestido de su modo
para conquistarlo todo.

La de su capitán dezía:

Por regusijar la fiesta
de la nueba del Virrey
venimos con nuestro Rey.

Corrió mal porque no le ayudó mucho el cavallo, y así, acompañó en la pérdida a los del tr[i]unfo de Bilhan;⁴⁷ y el

⁴⁴ *pomatanbo*: Región peruana del departamento de Ayacucho, dentro de la comarca de Condesuyo. Vid. la *Primera parte de la Crónica del Perú*, cap. XCIII (Sevilla, 1553), de Pedro de Cieza de León.

⁴⁵ *guión*: "Estandarte Real, que en algunas funciones va delante del Rey, el qual lleva el page más antiguo" (*Diccionario de la RAE*, 1734).

⁴⁶ *taquíes*: en lengua incaica quiere decir "canto bailado". Era un tipo de danza ceremonial peruana. Vid. la *Nueva Crónica y buen gobierno* de Guaman Poma de Ayala (frag. 2), en que se cuenta la forma habitual que tenía el Inca de presentarse en las fiestas: "Como sale el Ynga a pasear con sus lacayos y morriones y estandartes, tronpetas y flautas y dansas y taquíes y lleua yndios Chunchos desnudos por gala y señorear. Y sale en sus andas quispi ranpa [*andas de piedras preciosas*] con su coya señora: acimismo sale a pelear". Como se verá más adelante, también con este nombre se designa a las personas que bailan esta danza.

⁴⁷ *Bilban* (o *Vilban*): es el hipotético inventor catalán de los naipes, que aparece referido y comentado en diversas obras de Cervantes, como en *Rinconete y Cortadillo*; hace alusión al anterior combatiente y el "triumfo" con que se había presentado en la plaza.

ayudante del mantenedor, que fue ganancioso de unas medias de seda que el inga puso por precio, las presentó a Joan de Larrea Zurbano, de cohecho para tenerle propicio en el juicio de las demás lanças.

A esta ora asomó por la plaça el Cavallero de la Triste Figura, don Quijote de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dio grandísimo gusto berle. Benía cavallero en un cavallo flaco muy parecido a su Rozinante, con unas calcitas del año de uno⁴⁸ y una cota muy mohoza, morrión con mucha plumería de gallos, cuello del dozabo⁴⁹ y la máscara muy al propósito de lo que representaba. Aconpañábanle el cura y el barbero con los trajes propios de escudero, e infanta Micomicona que su corónica cuenta. Y su leal escudero Sancho Panza, graciosamente bestido, cavallero en su asno albardado y con sus alforjas bien proveídas y el yelmo de Manbrino, llevávale la lança y también sirvió de padrino a su amo, que era un cavallero de Córdoba de lindo humor, llamado don Luis de Córdoba, y anda en este reino disfrazado con nonbre de Luis de Galves. Abía benido a la saçón⁵⁰ d'esta fiesta ^[4r] por juez de Castro Virreina, y presentándose en la tela con estraña⁵¹ riza de los que miraban, dio su letra, que dezía:

⁴⁸ *Calzitas del año de uno*: como indicara Francisco Rodríguez Marín, quizás se esté haciendo referencia a la calzas atacadas, que son definidas por el *Diccionario de la RAE* de 1726 de la siguiente manera: “La vestidura que cubría las piernas y los muslos, que se usaba antiguamente, y se unía á la cinturá con agujétas”.

⁴⁹ *Cuello del dozabo*: es decir, aquel que no era más largo que un dozavo de una vara de medir. Francisco Rodríguez Marín recuerda cómo esta medida se estableció en las Cortes de Castilla, celebradas en Madrid entre 1586 y 1588, y que posteriormente, el 31 de diciembre de 1593, se pregonó una pragmática en la Puerta de Guadalajara para recordar esta medida y la prohibición de llevar cuellos más amplios.

⁵⁰ *saçón*: “se toma también por lo mismo que ocasión, tiempo oportuno ú coyuntura” (*Diccionario de la RAE*, 1739).

⁵¹ *estraña*: “Vale también raro, singular, extraordinario, como Caso extraño, Condicion extraña” (*Diccionario de la RAE*, 1732).

Soy el audaz don Quixó-
y maguer que desgraciá-,
fuerte, brabo y arriscá-.⁵²

Su escudero, que era un hombre muy gracioso, pidió licencia a los jueces para que corriese su amo, y puso por precio una dozana de cintas de gamusa, y por venir en mal cavallo y azerlo adrede fueron las lanças que corrió malícimas, y le ganó el premio el dios Baco, el cual lo presentó [a] una vieja criada de una de las damas. Sancho echó algunas coplas de primor que por tocar en berdes no se refieren.

Y con esto se pusieron a ver una inbención que a la saçón entraba por la plaça con grande ruido y ostentación, que era la del Cavallero de la Selva. Benían delante cuatro salvajes cubiertos de yedra ellos y sus caballos, que serbían de atabales, y seguíanlos cuatro melestriles y otras tantas tronpetas, bestidos de la misma forma ellos y sus cav[a]llos.⁵³ Luego benía un carro tan grande que se ajustava con las calles por donde entró, en el cual benía un jardín tan propio y curiosamente hecho que parecía natural, y en medio de[l] encañado avía un senador⁵⁴ que servía de teatro a la diosa Diana, que en él benía sentada con un bestido rico, y hera una niña muy hermosa. Del encañado del carro benía[n]⁵⁵ colgados muchos animales muertos, cuernos de benados,

⁵² El primero de los poemas burlescos de la primera parte del *Quijote* (“Al libro de don Quijote de la Mancha, Urganda la Desconocida”), también fueron escritos en versos de “cabo roto”, por el cual, los versos se truncan a partir de la última sílaba, de forma que todos terminan siendo agudos. El primero en utilizarlos fue el poeta Alonso Álvarez de Soria (ajusticiado en 1603) y fueron muy populares a principios del siglo XVII. Por su parte la forma arrisca[do] es la habitual en la época para indicar a la persona arriesgada, expuesta a peligros y riesgos.

⁵³ Ms: cauellos.

⁵⁴ *senador* o *cenador*: “placetuela o lonjeta cuadrada o aovada, dispuesta en los jardines, huertas o estanques, fabricada de madera, cubierta de ramos y hojas de diferentes plantas que se ponen para este efecto al rededor. Llamóse assí por el fin principal para que se inventó este recreo, que fue el de cenar en él los veranos, disfrutando la frescura, suavidad y fragancia que ofrece la amenidad del sitio” (*Autoridades*).

⁵⁵ Ms: benia.

perdices y otros despojos de caza, y alrededor d'él más de ochenta donzellas de la tierra muy galanamente bestidas de cunbes,⁵⁶ damascos y tafetanes de colores, y todas con ballestas, escopetas, zebratanas, dardos y otros extrumentos del culto de Diana que representaban al natural sus cazadoras; y dos de las de mejor talle llevaban^[4v] la lanza y cavallo, que es de los buenos que ay en el reino, con su silla y paramentos de tafetán azul y blanco senbrad[o]s⁵⁷ de unas estrellas encarnadas que parecía extremadamente. El cavallero iba en el carro sobre un bastón arrimado,⁵⁸ en ávito de pastor, con calças bordadas debajo de un pellico de las colores dichas, todo lleno de argentería de plata, cabellera rubia y una guirnalda ensima de la yerba mejorana,⁵⁹ y d'esta suerte pasó por la tela, que aunque era bien ancha, apenas cabía su carro por ella, que todo benía asta el suelo cubierto de yerbas, sin que se biese la gente que debajo llevaba en peso. Y al enparejar con los andamios soltaron de debajo un benado y dos galgos que se le fueron siguiendo, y las cazadoras hizieron a este tienpo grande ruido conforme a lo que representaban. La letra que los padrinos dieron dezía:

Soy jardinero fiel
d'este jardín de Diana,
pues tengo la mejorana⁶⁰
en mi frente por laurel.

⁵⁶ *cumbe*: Según Francisco Rodríguez Marín, está por cumbis: “tela muy fina y preciosa, de lana de corderos, que hacían los indios peruanos, al que esta otra tela más bata llamada *abascá*, de lana de llamas o carneros de la tierra” (593).

⁵⁷ Ms: *senbradas*.

⁵⁸ *arrimar*: “también significa dexar de la mano alguna cosa que se trahe en ella, ó que uno trahe consigo; como arrimar la espada quando se dexa de batallar, arrimar la guitarra quando se dexa de tocar, y assi otras cosas” (*Diccionario de la RAE*, 1726).

⁵⁹ *mejorana*: (o Mayorana/ Almoradux): “hierba, la qual extiende por tierra sus ramillas, y produce las hojas pequeñas, vellosas, redondas y semejantes á las de la calamita; con mui olorosas, y tienen fuerza de calentar” (*Diccionario de la RAE*, 1726).

⁶⁰ Juego de palabras: *mejorana* / *mejor-Ana*, haciendo referencia a su enamorada, doña Ana de Peralta, una de las hijas de Juan de Larrea Zurbano

La diosa que benía en el carro echó esta letra:

Lauro, premios y trofeo
a mi jardinero den,
pues supo escojer tan bien,
con sancta paz de imeneo.

A este tiempo se avía el mantenedor salido por una puerta falça de la tienda para entrar con otra inbención, y así corrió este cavallero con su ayudante, al cual le ganó una salvilla⁶¹ de plata contra unos guantes de ámbar que él puso, y ambas preceas las presentó a su dama, con cuyo favor ganó, y por las señas de su pensamiento se conoce quién era.

Antes que acabase de correr sus lanças, entró por la plaça una tienda asentada en un carro que le traían ^[5r] en peso como los demás, y era un pabellón la tienda, bordado con muchos pájaros, y dentro benía el Cavallero Benturoso con una dama bestida muy galanamente. Él traía un bestido muy justo, morado, senbrado de rozas amarillas y una máscara de la misma color. Benían las alas de la tienda abiertas, y en medio d'él y d'ella se mostraba la Rueda de la Fortuna, que el cavallero fuertemente benía teniendo porque no diese buelta, y su letra dezía:

Fortuna tendrá este ser:
yo, la firmeça [de]⁶² aora,
y la cumbre, mi señora.

y de doña María de Peralta; hijas suyas también serán doña Mariana de Larrea y doña Clara de Peralta, que se nombrarán a continuación; son las damas que recibirán los distintos dones ganados por los caballeros que participan en el torneo festivo organizado en Pausa.

⁶¹ *salvilla*: “pieza de plata o estaño, vidrio o barro, de figura redonda con un pie hueco sentado en la parte de abajo, en la cual se sirve la bebida en vasos, barros, etc.” (*Autoridades*).

⁶² Ms: que.

La dama, que era un barbado⁶³ con arandela⁶⁴ y cope-
te,⁶⁵ echó⁶⁶ también su letra acomodada al sujeto, y por me-
terse en el campo de Benus no se refiere, aunque era
estremada. Este aventurero, que era un capitán de Chile, no
sacó más acompañamiento que atabales y menestresiles y un
padrino, pero lo que en esto le faltó suplió lo bien que lo
hizo en las carreras porque es muy buen hombre de a caba-
llo de la ida, y así le ganó al dios Baco el precio, que fue un
corte de jubón de tela y le presentó a mi señora doña Mariana
de Larrea.

Luego entró por otra esquina de la plaza el Dudado
Furibundo con atabales y menestresiles delante, y él en traje
de moro, con siete moras a cavallo muy bien adereçadas,
todas de máscara, que representaban otras tantas mugeres
suyas, porque en el *Alcorán* de Mahoma se permite tener las
que pudiere sustentar cada uno. Salió en un buen caballo y
la letra que su padrino presentó decía:

Aunque con traje de moro
no soy Muley ni Hamete,
pero no me bastan siete. ^[5v]

Corrió sus tres lanças y, aunque el buen caballo le ayu-
dó, él hizo tan poco de su parte que el dios Baco le ganó
seis baras de tafetán que puso por precio y las presentó a mi
señora doña Clara de Peralta.

A esta ora se avía ya puesto el sol y a más andar se iba
llegando la noche, pero no faltó tiempo para que se dejase
de mostrar un carro en la forma que los pasados, donde benía

⁶³ *barbado*: “se usa y toma muchas vezes como substantivo, por el qual se da á entender y se entiende el hombre” (*Diccionario de la RAE*, 1726).

⁶⁴ *arandela*: “se llamó assí una especie de cuello y puños que usaban las mugeres, los quales se abrían con plancha, y por ser costosos, se vedaron por Pragmática” (*Diccionario de la RAE*, 1726).

⁶⁵ *copete*: “Cierta porción de pelo, que se levanta encima de la frente, más alto que lo demás, de figura redonda ó prolongada, que unas vezes es natural y otras postizo” (*Diccionario de la RAE*, 1729).

⁶⁶ Ms: (h *del*)echo.

un aparador y mesa puesta con una merienda y colación y todos los aparejos que para servirla eran ne[ce]sarios, sin que faltasen pajes para este ministerio. El cavallero d'este carro fue el mantenedor que, hecho bodegonero, se mostrava disfrasado.⁶⁷ Traía por moças del bodegón a la Gula y la Enfermedad, y él, el traje acomodado al sujeto, y una música de flautas debajo del carro que al tienpo que enparejó con las damas sonó muy suavemente. Su letra dezía:

Si mi imbención no llevare
el premio por ingeniosa,
ganará por provechosa.

Y porque ya se avía cerrado la noche no hubo lugar de que este abenturero corriese, y así dio de merendar a las damas con mucha ostentación y cunplimiento, a la lumbre de muchos achones y candelas que se ensendieron, y los jueces desde su andamio alcançaron un bocado, y después de aver tenido entre sí algunas diferencias sobre el dar de los premios de imbención, letra y gala, se resolbieron en esta forma: que el de imbención, por aver sido todas tan buenas y reconocerse poca o casi ninguna bentaja en ellas, se le diese al Cavallero de la Triste Figura por la propiedad con que hizo la suya y la riza que en todos causó berle; el cual dio cuatro baras de raso morado, que le tocaron a su escudero Sancho para que las presentase en su nonbre cuando la biese,⁶⁸ diziéndole que el su caballero las abía ganado con el ardi y esfuerço que su memoria le avía prestado; ^[6r] y al Cavallero de la Selba le dieron unos guantes de ámbar por la mejor letra que presentó al sujeto d'ella. Y al mantenedor le cupo el premio de la gala, y presentó a mi señora doña María de Peralta una caldereta de plata. Y con esto se acavaron las fiestas, que fueron tan buenas que podían parecer en Lima. Sólo faltó auditorio pleno, pero a la cantidad suplió la calidad de las pocas damas que hubo.

⁶⁷ Ms: En el *del*.

⁶⁸ Se refiere, lógicamente, a la sin par Princesa de La Mancha, a Dulcinea del Toboso.

Obras citadas

- Bañuelos y de la Cerda, Luis. *Libro de la jineta y descendencia de los caballos guzmanes* [1605]. Ed. J. A. de Balenchana. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1877.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner, 1984.
- Corominas, Joan. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Con la colaboración de José A. Pascual. Madrid: Gredos, 1980-1983.
- Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1964.
- Herrera Casado, Antonio. *El gobierno americano del Marqués de Montesclaros*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana. Colección Virrey Mendoza 2, 1990.
- Real Academia Española. *Diccionarios académicos*. 18 de may. De 2005. <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>>.
- Icaza, Francisco de. *El "Quijote" durante tres siglos*. Madrid: Renacimiento, 1918.
- Leonard, Irving A. *Los libros del Conquistador* [1953]. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Lucía Megías, José Manuel. *De los libros de caballerías manuscritos al "Quijote"*. Madrid: Sial, 2004.
- _____. *Los primeros ilustradores del "Quijote"*. Madrid: Ollero & Ramos, 2005.
- Rivas Hernández, Ascensión. *Lecturas del Quijote (siglos XVII-XIX)*. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1998.
- Rodríguez Marín, Francisco. "El Quijote y don Quijote en América". Conferencias. Centro de Cultura Hispano-Americana. Madrid. 10 y 17 de mar. de 1911. Pub. como "Don Quijote en América en 1607" [1921]. *Estudios Cervantinos*. Madrid: Atlas, 1947. 573-596.